

WALDEMAR SOMMER

Centro Cultural La Moneda:

# La potencia creativa de Paul Klee

En la exposición venida desde el Zentrum Paul Klee de Berna a nuestro Centro Cultural La Moneda podría considerarse, acaso, que hace falta alguna de las más famosas pinturas del artista suizo. Sin embargo, el conjunto visitante cumple sobradamente su propósito didáctico. Y mediante obras de calidad mantenida. De ese modo nos adentramos, paso a paso, dentro la fascinante evolución creadora de Paul Klee (1879-1940), un grande del arte contemporáneo. Ahí podemos constatar en qué medida se cumple ese lema suyo: "Ningún día sin una línea". Así, ya desde los cuatro años de edad da muestra de sus dotes a través de dibujos, cuya incisiva agudeza lineal e inventiva de situaciones asombra. En cambio, once años después nos entrega lindos paisajes en miniatura de aire romántico, donde el blanco y negro del lápiz bastan para definir exquisitos contrastes de claro-curo volumétrico. Veinteañero inicial, el artista no podía dejar de lado

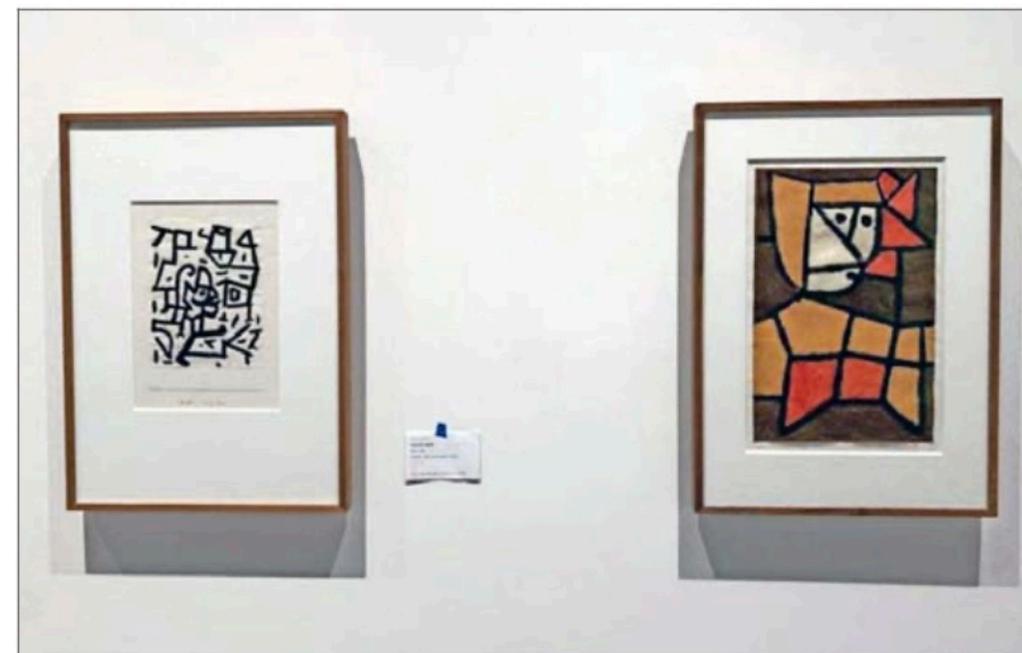
## PAUL KLEE

Muy valiosa y didáctica retrospectiva del gran artista suizo  
**Lugar:** Centro Cultural La Moneda  
**Fecha:** hasta el 31 de julio

los estudios anatómicos con lápiz y sin color: con trazos muy vigorosos, estudios de desnudo y de musculatura interna. Por el contrario, en óleos —un tempestuoso paisaje arbolado, en unas flores—, en la acuarela "Casas de campo en la playa" advertimos su clara adhesión al expresionismo, tendencia que después aflorará nuevamente, sobre todo a lo largo de sus dibujos con lápiz de 1933. Entre estos, si "Demagogia" tiende a emparentarse con la infancia del autor, otra obra, "Emigrando", constituye la más doliente testificación de una calamidad hoy muy actual.

Coincidiendo con el comienzo del siglo XX, estudió en München y viajó a Italia. A continuación, realizó grabados en blanco y negro de aire surrealista con figuras caprichosas. No obstante, puede decirse que, además de recoger ecos del cubismo, la producción madu-

ra de Klee coincide, hacia 1914 en adelante, con sus inicios en la abstracción de Kandinsky y Delaunay. También la Primera Guerra Mundial, en la que participó, tuvo influencia decisiva en esto. Escribió en su diario: "Cuanto más terrible este mundo (como por ejemplo hoy), tanto más abstracto el arte". De esos años se nos muestra uno de sus trabajos acá más hermosos, el óleo y pluma "Paisaje rocoso (con palmeras y abetos)" (1919). Junto con darnos una idea de la belleza deslumbrante de sus cuadros más célebres, él demuestra que no siempre prescinde por completo del elemento figurativo. Por el contrario, ello sí ocurre de manera radical —"Cuadro de una ciudad", el minimalismo geométrico de sus dibujos "Modelos", por ejemplo— durante su participación estrecha con la Bauhaus de Weimar y después de Dessau, entre 1920 y 1931. Especialmente en las creaciones abstractas del visitante resulta posible notar modu-



La muestra recoge la fascinante evolución creadora de Paul Klee.

laciones cromáticas que cabría asociar con la música. Arte sonoro en absoluto ajeno al artista, pues no solo nació en un hogar de músicos y su matrimonio de toda la vida fue con una pianista, sino que él mismo fue violinista de un quinteto de cuerdas.

Notables por su simplicidad

monumental y elocuencia sintética, por el dinamismo vital de la reducción lineal, resultan los dibujos a lápiz, tiza o acuarela de finales de los años 30. Anotemos "Bailes causados por el miedo" y sus signos esenciales de filiación egipcia; "Ángel olvidadizo" con el encanto de su actitud; "Señori-

ta Ángel", "Este perfil". Y en especial, "Soldado", cuya penetración en la psicología militar es capaz de remecer la sensibilidad del observador. De esta época última de Klee la historia nos dice que una enfermedad terminal redujo sus medios expresivos. A pesar de ello, advertimos que la productividad enorme y la potencia creativa no han variado un ápice. Tenemos numerosos testimonios concretos en la exhibición del Zentrum Paul Klee. Anotemos dos bellas pinturas de colorido refulgente: "Fruta de lujo", que nos recuerda a Matisse, y el acorde valiente —verdes, amarillo, azul— del no figurativo cuadro "Terreno verde".

Una faceta inesperada del dibujante, grabador y pintor la hallamos en sus marionetas y escenografía para el teatro, de 1916-1925. Réplicas de esos muñecos manuales dedicados a su hijo nos permiten apreciar ahora su gracia fuertemente expresionista, encabezados por "Autorretrato". Coincidiendo con ese tiempo, aunque solo a través de la línea, interesantes escenas circenses manifiestan aquel humor ácido, latente en gran parte de sus trabajos.